

# Tres cartas inéditas de Malcolm Lowry

A JOHN DAVENPORT

(Esta carta escrita a mano, con lápiz, fue encontrada en el cuaderno de apuntes de Lowry. Está dirigida a John Davenport, crítico del *London Observer* y antiguo amigo de Lowry. La carta, aunque sin fecha, se supone que fue escrita por el año de 1937.)

Hotel Francia  
Oaxaca de Oaxaca  
México

SOS. Me hundo por la proa y por la popa  
SOS. Peor que el Morio Castle  
SOS. y el Titanic...  
SOS. Un barco cuando está en peligro sólo piensa  
SOS. en pedir ayuda a sus amigos íntimos  
CQD. Aunque no puedan ayudarlo.

John:

La primera carta que te envié fue detenida aquí por la policía. Contiene saludos para ti y Clem y lamentaciones por mí mismo.

Fue mejor así, porque era una carta que nadie debía leer. Comiseración = Comisario de policía.

Ahora he roto esa carta, pero también quedé destruido junto con ella... Esta será más agradable.

No existen palabras para describir la terrible situación en que me encuentro.

Jan no tiene la culpa... pero por lo que he oído, y por lo que ella ha escrito, deduzco perfectamente dónde se encuentra. No puedo soportarlo.

En resumen, me invitan cortésmente a escribirle a mi esposa, a cargo de Friede. ¡Stadenfreude!

Desde que estoy aquí, he estado tres veces en la cárcel. No existen palabras para describirlo. Desde luego, es el fin de la introversión. Si no se puede ser decente fuera, podría intentar serlo dentro.

Hasta ahora lo he logrado, pero sólo Dios sabe cuántos nuevos intentos serán necesarios.

A todas partes donde voy me persiguen, y hasta ahora, mientras escribo, me vigilan no menos de cinco policías.

Es una perfecta situación kafkiana, pero perdóname si no la puedo considerar divertida. Su horror es casi perfecto, & llegará a serlo, si no recibes mi carta, como supongo.

De cualquier modo es una tragedia absolutamente fantástica... tan trágica y tan fantástica que casi deseo que la pudieras presenciar. Una de las cosas más divertidas es que hasta un intento de valarme de Sidney Carton ha resultado una farsa. Yo creía que él era un hombre bueno, pero ahora mi última ilusión quedó destruida. No fue que no se mostrara tan bondadoso como le es imposible serlo. Perdóname si te hablo en forma enigmática, pero los ojos de la policía son polígonos — ¿se dice polígonos, o tal polígono? — En resumen... no puedo desempeñar el papel de violín segundo para Harpo Marx. ¡Ah, cómo se quebrará la cabeza la policía al tratar de resolver esto! ¡Pensarán que me refiero a Karl! Por razones obvias y de olvido no le puedo escribir a mi familia; por razones tan obvias que casi son potentes no le puedo escribir a mi esposa. No creo que sea verdad; es una pesadilla casi más allá de todo lo concebible. Busco en el oscuro hueco que antes era mi mente, & veo a dos amigos: a ti y a Arthur Calder-Marshall. También veo algo que no es tan amistoso: la locura inminente. No concibo cómo podrías ayudarme, o alguna otra persona, a menos que me enviaras dinero que sería malgastado inevitablemente. Yo sólo puedo agradecerle durante toda mi vida, & rezarle a lo que en México llaman 'la Virgen de los Desamparados'.

Hay aquí una policía para los solitarios, & aunque he llorado muchas veces allí, no obtengo consuelo.

Otra dificultad es que nunca en toda mi vida había estado en un lugar tan fantásticamente bello como éste, & a pesar de todo, me sería muy difícil marcharme de aquí. Es tan abso-

lutamente fantástico como la tragedia mencionada en la que me encuentro envuelto. La gente es encantadora, gentil, cortés, apasionada, profunda y veraz. Espero que los policías que lean esto lo crean. Hasta ellos, con reservas, son semejantes. Pero... bien; pero...

Entre paréntesis, apuesto. Sólo los oaxaqueños hablarían bien de mí.

Los españoles me detestan; los norteamericanos me desprecian; y los ingleses me vuelven las espaldas.

Si fuera capaz, también yo mismo me volvería las espaldas. O ¿no lo haría?

Creo percibir un olor (o podría, si no apagara tan feo) de integridad en todo esto.

Como Colón he roto con una realidad, y he descubierto otra, pero como él creo que Cuba forma parte de la tierra firme y no es así, y como Colón también es posible que deje una herencia de destrucción. No estoy muy seguro, pero en la prisión mexicana a veces se tiene que beber en un urinario. (Especialmente, cuando se carece de pasaporte.)

Pero, aunque no fuera verdad, & aunque lo sea, me encuentro en un peligro terrible.

Desde luego, como de costumbre, esto en parte es imaginario; pero esta vez no es tan imaginario. En verdad me amenazan por todas partes peligros para el cuerpo y para el alma.

No estoy seguro de que el peligro no sea diez veces peor de lo que imagino.

Este no es el llanto del niño que grita 'el lobo'. Es el lobo mismo que pide ayuda. Es posible afirmar que es más bien un aullido que un llanto.

No puedo comer, dormir, ni trabajar; & temo que muy pronto también me será imposible vivir.

No puedo imaginar ni remotamente que yo soy el que escribe estas terribles palabras; pero aquí estoy, & fuera está el sol, & dentro... Dios sólo sabe, & él lo ha rechazado.

Ahora no puedo ver a Jan; pero por el amor de Dios, procura que esté bien. Vi mi destino demasiado oscuro como para comprometerla en este asunto.

Me gustaría verte. Si tú quieres verme, depende de ti. En estos momentos es quizá imposible, con tantas responsabilidades como tienes; pero me temo lo peor, & ¡ay!, mi única amiga es la Virgen de los Desamparados, & no me podrá ayudar mucho mientras permanezca en esta última tooloose-Lowrytek.

Saludos a Clem, & a Natalie, & a Male.

P.S. También salúdame a Arthur, a Ira, y ¡ay! también a Jan.

A DEREK PETHICK

(La siguiente carta, algo abreviada, pertenece a las que hace algunos años Malcolm Lowry le escribió a Derek Pethick. Ahora existen copias de la mayor parte de estas cartas en la Colección Especial de la Biblioteca de la Universidad de Columbia Británica. Esta carta se refiere, entre otros asuntos, a la sugestión de Pethick de que *Bajo el volcán* estaba muy influido por *Moby Dick*, y que la característica de su división en doce capítulos de aquella fue sugerida por los 99 capítulos de ésta. Pethick, que vive en la Isla de Vancouver, colabora frecuentemente con charlas, piezas dramáticas y reportajes en la CBC.)

... Usted no tiene completamente razón en lo que se refiere al *Volcán*, sin embargo, muestra una gran perspicacia; lo que usted afirma resulta totalmente cierto de un libro que ahora no existe, y que no pudo haber conocido; el *Volcán* fue proyectado en un principio como parte de una trilogía... y la tercera parte a que me refiero fue destruida completamente por las llamas que consumieron nuestra casa hace algunos años... sin embargo, construimos otra casa sobre las cenizas.

Mi esposa dice que sería más adecuado afirmar que en el *Volcán*, el *Consul* muestra más semejanza con *Moby Dick* que con Ahab. Sin embargo, el personaje no fue creado sino después de *Moby Dick* (el libro), que no estudié seriamente sino hasta hace poco (no parece muy difícil que esta afirmación sea verdadera).



Por mi parte, la identificación, si la hay, es con el mismo Melville y con su vida. Esto se debe a que he sido marino, y mi abuelo fue capitán de un buque de vela y se hundió con su barco — Melville también tuvo un hijo llamado Malcolm que desapareció sin más. Sólo se debe a motivos románticos como éstos; pero también, principalmente, a su fracaso como escritor y a su punto de vista en general. Su fracaso por alguna razón me fascina totalmente, y me parece que desde muy temprana edad decidí emularlo en todas las formas posibles. Por esto, siempre me ha gustado mucho *Pierre*, aun cuando no lo he leído.

Pero volviendo a la clave —si es que existe—, el *Volcán* acaba de aparecer en Francia, donde dijeron que la clave está en el Zohar. Este descubrimiento se debe en parte a un orgulloso prefacio que escribí cuando no estaba muy sobrio, pero hay algo en él; así que le enviaré un resumen de lo que dijeron, pues vale la pena, si es que puedo traducirlo. Es éste un epílogo muy erudito de Max-Pol Fouchet, y me parece que ahora no puedo traducirlo, pero intentaré decirle de qué se trata. Ahora me parece que ni siquiera puedo hacerlo, así que en vez de esto intentaré responder a algunos de los puntos a que usted se refiere, en relación con lo que creo que él dice, o que tiene algún sentido en relación con lo que yo creo que digo... (hasta donde alcanzo a ver, aunque usted se está equivocando, de algún modo u otro esto vuelve el libro más impenetrable de lo que usted lo considera, o de lo que pienso que es).

Trataré los puntos en forma desordenada: primero, el significado zodiacal... según yo, no tiene ninguno, mucho menos en relación con Melville. Trato de ser sincero, así que en caso de duda someto las cosas al juicio de mi mujer. La cita de *Moby Dick* que usted menciona, del capítulo 99, estoy seguro de que la leo ahora como si fuera la primera vez... nunca se me había ocurrido que hubiera un significado zodiacal en *Moby Dick*... y el pasaje si acaso me afecta ahora en forma sobrenatural, como si tuviera un significado literal para mí, y yo hubiera sido quien hubiera trazado de nuevo el camino. Aunque, si usted quiere, hay una evidencia extra en el capítulo VII, cuando el Cónsul está en la Torre de Laruelle... El Cónsul recuerda que hizo un tiro de golf llamado la Zona Zodiacal. Hay mucho más evidencias en el XI (pero las intenciones fueron astronómicas). La cabra significa tragedia

(tragedia = la canción de la cabra), pero cabra=cabrón=cornudo (los cuernos). El escorpión es una imagen del suicidio (el escorpión se clava su propio aguijón y se causa la muerte, según dicen — el doctor Johnson lo cree falso, pero en realidad existen evidencias científicas). No hay más, o ¿lo hay? Ahora advierto que todo el libro se desarrolla bajo la influencia de Escorpión... la acción del libro dura un día, 12 horas exactamente, de siete a siete; el primer capítulo se desarrolla 12 meses después; así que también está bajo el signo de Escorpión...

... El *Volcán* se encuentra, y usted tiene razón, completamente en el terreno de la parábola política... Desde luego, comenzó así; el capítulo VIII fue escrito primero —hace aproximadamente 15 años—, aunque no quería sugerir que el futuro perteneciera por fuerza a los obreros mexicanos, ni a nadie, a menos que pudiera intervenir la verdadera caridad, y la decencia y la dignidad del hombre se restablecieran...

... Y ¿qué sucede con el Cónsul? ¿Qué tan bueno sería intervenir en su caso? Bueno, intenté redimir de varias maneras a este individuo en toda la trilogía, pero el destino lo impidió... Intentaré decirle más acerca de él sólo en relación con el *Volcán*, y el comienzo de la carta.

Como protagonista en un solo plano (afirma el amigo francés, y creo que tiene razón) resulta un hombre fáustico. El libro de algún modo supone —con justicia filosófica— que el ancestro de todos nosotros fue quizá un mago. El Cónsul había sido cabalista (aquí es cuando se consigue el Jardín del Edén). Misticamente hablando, el abuso del vino está relacionado con el abuso de los poderes mágicos. ¿Quizá alguna vez fue el Cónsul un brujo malo? No lo sabemos. Lo que no dice Max-Pol Fouchet es que un brujo malo es un hombre que tiene en su contra a todos los elementos del mundo (si no del universo). Esto es lo que el Cónsul quería decir en el capítulo X (escrito en 1942) al enumerar los elementos. En el capítulo V (en el cuarto de baño) se encuentra en el ambiente una insinuación de fuerzas oscuras parecidas. De aquí se deduce que existe una semejanza entre el hombre actual de este planeta y el brujo malo. Esto, creo, hasta cierto punto se ha convertido en una verdad desde que escribí el libro. (El Cónsul da a entender que su lucha, tan opuesta a cualquier guerra en la que Hugh pudiera verse envuelto, es mucho más desesperada, ya que es contra los mismos elementos y contra la naturaleza... Se trata de una guerra que está destinado a perder.)



Malcolm Lowry en Cosaco, Indias Occidentales Holandesas (noviembre de 1947)



... En caso de que se crea en la teoría bergsoniana de que el sentido del tiempo es sólo una inhibición para impedir que todas las cosas sucedan a la vez... pensándolo bien, es muy difícil evitar la noción del eterno retorno; la destrucción inevitable es simplemente el fin teleológico de una serie de posibilidades: todo lo que se espera es igualmente posible; el horror parece fundarse en la posibilidad de que esto ya no es cierto en nuestro plano, y una catástrofe absoluta se ha producido de acuerdo con nuestro deseo en muchos planos, que hasta las otras posibilidades han dejado de existir gradualmente para nosotros. Esto, podría decirlo, no es muy claro, como lo he expresado; así que mejor olvídelo. De cualquier modo, en ningún momento lo he creído. Personalmente, tengo un punto de vista muy jovial... por vivir, como lo hacemos mi esposa y yo, en el bosque. Tampoco en el libro intenté conscientemente abarcar tantos niveles. Mi mejor intención fue crear una obra de arte... Después de un tiempo comenzó a producir un ruido semejante a la música; cuando producía un sonido falso, lo cambiaba; cuando por fin me parecía que producía un tono correcto, lo dejaba. También intenté escribir un libro verdaderamente bueno sobre un borracho... Fue un golpe para mí cuando publicaron *Días sin huella*, justamente cuando yo terminaba mi obra. Tenía también la intención de que en parte fuera gracioso, aunque parece que nadie se ha dado cuenta.

... Finalmente, gracias por el interés que ha mostrado por mi libro... A menudo es bastante desalentador ser escritor en Canadá. El periódico local sólo publicó unas pocas líneas donde la llamaba una novela angulosa de autodestrucción, no propia para los lectores juiciosos (o algo semejante). Esto por lo menos es melancólico.

Sin embargo, ha tenido mucha suerte en Estados Unidos, y hasta fue milagrosamente el libro mejor vendido durante un tiempo, un mes; aunque usted no lo crea, se vendió aún más que *Por siempre ámbur*, aunque debe admitirse que *Por siempre ámbur* ya se está marchitando un poco. En Inglaterra fracasó, pero muy honorablemente; en Francia lo pusieron en una serie de clásicos... pero otro editor le está dando una distribución más amplia y más fantástica; está siendo publicada por partes en el periódico *Combat*. El editor suizo quebeó y se marchó a México... ¡Ja... Ja...! En cuanto a las traducciones sueca, noruega y danesa, creo que ya sabieron, pero no las he visto (ni creo que ningún sueco, noruego o danés). Con mis mejores deseos

—MALCOLM LOWRY

P. S. Espero que esto no lo haya confundido demasiado. Estoy encantado por el interés que demuestra... Aunque no deseo darle a usted la impresión de que la intención del libro era completamente desesperada, o que contenía una esperanza específica secular... En última instancia había intentado mostrar en la trilogía que cualquier revolución que no se interesara en el hombre "total" —incluso la parte espiritual— abortaría eventualmente; de ninguna manera es un sermón contra el alcoholismo... Esa sinfonía del pobre hombre, especialmente en B menor, aunque por qué no, en D mayor.

P. P. S. Espero que usted venga y se tome una copa con nosotros cuando llegue a Vancouver.

#### A DAVID MARKSON

(Sin fecha. El sello de la oficina de correos reza: 20 de mayo de 1954. Dollarton, Columbia Británica.)

Estimado viejo Dave:

¡Sostén esa nota, Roland. Sepa el cuerno! De cualquier modo 3000 dólares son 3000 dólares. ¿Por qué no piensas en lo que pudieran representar? No creo que sea inevitable, aunque la especulación es inevitable en esta mañana en especial. ¿Cuántas botellas de whiskey Jack Daniels Tennessee Sour Mash se podrían comprar? Pero sobraría dinero para un pasaje a la India, a Italia, o a las Cielos rotantes; por lo menos a Europa. Así que si la obra te disgusta y te fastidia, ¿por qué no realizas un buen trabajo y haces las correcciones? —le añades más patrañas, por decirlo así— como desea tu editor de libros de bolsillo, y si es posible, y no ha quebrado, cóbrale. Te proporcionaré un título: *No hay barricadas para la panza* y un pseudónimo: Sigbjorn X., Ghostkeeper, o quizá Thomas of Erechdonne... éste sería un triunfo palpable para ti (aunque no lo tuviera el libro); quiero decir que te ayudaría a crear un medio ambiente donde pudieras dedicarte a escribir mejor lo que desas. A juzgar por tus cartas recientes, en especial la última, parece que Nueva York no es del todo un lugar propio para vivir, eso juzgando benignamente. Según mi propia experiencia —odi el año— a esa



Dibujo de José Maya

La Virgen de La Soledad de Oaxaca

ciudad en especial... favorece las explosiones breves y furiosas, pero no el esfuerzo prolongado. Además, por todos sus dramas y su furia existencial, o quizá debido a ellos, es una ciudad donde puede ser muy difícil —o al menos me parece— encontrar el lado bueno de la propia desesperación, una vez que se ha descubierto el lado peor. Hasta los efectos posteriores del vino no parecen los mismos en Nueva York que en otras partes; aunque sin duda no pueden durar tanto, pues el engañoso medicamento se encuentra más fácilmente, lo que resulta peor al final de cuentas. No es que no se pueda aprender mucho de las consecuencias posteriores de la borrachera; todo, de hecho, excepto cómo evitar que se repita la experiencia, pero es demasiado fácil caer en un estado mental en esa ciudad —o así lo creo— en el que estar ligeramente borracho o poseciendo las consecuencias de la bebida parece ser el estado natural, y el único modo de mantenerse en equilibrio y en armonía con ese lugar. Lo malo no es tanto la embriaguez, que, como tú dices, puede ser muy agradable... sino que ese estado mental es tan eminentemente racional como peligroso —o puede serlo—: una combinación desagradable. Espero que no parezca que estoy echando un sermón. De lo único que hablo es de *Mens sana in corpore sano*... No aseguro que uno no pueda mantenerse saludable (cualquiera que sea el significado del término) en Nueva York; pero después de un tiempo, ¿se desea realmente? Quizá tienes razón, como aseguras, en considerarte una creatura de la ciudad (como yo también lo pensé una vez); aun cuando creas no tener las necesidades inconscientes (más aún, absolutas) de esa creatura, tales como las estrellas, las ruinas, los desiertos, las catedrales, los mares, los bosques, los patos, las naves (aun cuando el recuerdo de todo esto te sea aborrecible), los océanos desconocidos y las playas no señaladas, y hasta otras ciudades. Y sobre todo, nadar cuando sientas ganas, o ¿no te gusta



ría? De cualquier modo, experimentamos ansiedad por ti; tus cartas se vuelven cada vez más pesimistas y negras... sin embargo, le han proporcionado alegría a este ignorante autor que parece haber entrado últimamente en un agudo período de tristeza, y entre más negras son tus cartas, más me entretienen, lo que ha sido en mi provecho y en nuestro beneficio. (Esto me recuerda que en este momento me gustaría jugar una partida de tenis contigo.) Mi beneficio, tu empatía altruista y penetrante. ¡Qué diablos! No te he dado mucho a cambio. Y se me ocurre, como ves, ponerte a desempeñar el papel de consejero en este momento, en que, de un modo o de otro, tú mismo o tu providencia te está jugando una mala pasada, en lo que comúnmente se llama: "retirada y regreso". Por lo menos sexualmente, desde luego... pero no es todo, Jules Romain a la inversa; y ni aun así veo cómo esto puede resolverse, mucho menos fundamentalmente, si no te pones un poco más, como la señora espiritista nos dijo: "En rappa con el espíritu angélico."

Sin embargo, dejando aparte los chistes y las obscenidades, a veces creo, en mis más negros momentos, que el pobre, cruel, viejo *Volcán* puede haber ejercido una influencia maligna en ti; me da mucho sugirte que tires ese libro maldito por la ventana y a mí junto con él; aunque es un buen consejo, aunque no estoy seguro de que lo sea, de cualquier modo no dudaría de protestar vehementemente; no todos los padres fueron creados para que su hijo los mate; nunca he salido que Abraham le pudiera a Isaac que lo sacrificara, por lo menos voluntariamente; pero al conservar el libro como un símbolo momentáneo, o algo semejante, debes tratar de trascenderlo de alguna manera; por lo menos déjalo que te sea útil, ya que aparentemente fue creado para ti, o su autor pensará que ha vivido en vano. No estoy muy seguro de lo que quiero decir, pero no importa. Volviendo al asunto, te refieres a la obra que has estado realizando recientemente no sólo como algo malo, sino como si aun te asqueara pensar en ella. En cuanto a eso, aunque fuera cierto, no puede ser tan malo como lo que he estado escribiendo últimamente. Parece que por fortuna has olvidado por qué escribiste el libro. Aparte de que creo que es una valentía escribir un libro en estos tiempos, aunque sea malo, el impulso básico de escribir debe ha-

berse fundado en una profunda necesidad, o no lo habrías hecho. Así que, lo repito, tienes que continuar. Si Nueva York no te ha estimulado a realizar la clase de trabajo que deseas fundamentalmente, no se requiere llegar a la conclusión de que toda la culpa es de Dave Markson. Quizá necesitas (además de una buena y vigorosa mujer, como dicen los marinos) factores complementarios que sólo puedes hallar en Europa. Puedes ir a Europa en forma económica desde Nueva York; la vida allí es mucho más barata, y tus tres mil dólares te durarán mucho. Según como se presentan las circunstancias en este momento, tal vez nosotros también vayamos allá, quizá a Sicilia (para variar de volcanes. A propósito, el *Volcán* saldrá en Italia en este otoño, como creo que ya te dije). Aun podríamos vivir cerca uno del otro, apárcanos cataclismas mutuas en nuestras obras en proceso o en retroceso. La idea no es mala...

México es el lugar más horrible de la tierra cuando se tiene una pena, es una especie de Moloch que devora a las almas que sufren; además, si saben que te gusta tomar, los bastardos se ponen a contar cada copa que te bebes, y aguardan para echarte zancadilla. Su deporte nacional es perseguir a los gringos, hasta las corridas de toros ocupan el segundo lugar. Al final de cuentas, es un buen sitio para no estar en él (pero uno sueña quijotesamente retornar algún día... un desecho mortal, según creo, si es que existe alguno). Pero también podría resultar todo de nuevo alegre como un cascabel, o alegre aunque no como un cascabel. Sin duda es un país bello e interesante, aunque esto puedes tomarlo como la frase del año. También son buenas las gentes, las que están adentro y fuera de la cantina y de las cárceles. Sólo que creo que los guardianes desentonan... Pero, aunque no sea por ninguna de las razones anteriores, un viaje a allá en este momento podría agravar enormemente tus problemas, quizá sin resolvete ninguno... Sin embargo, todo esto se debe a que tu estado mental nos apena a los dos. El otro día descubrí inesperadamente esta frase, en relación con Kafka: "el arte perdido de ser infeliz". Parece que, en lo que toca a nosotros dos, quizá este arte no está completamente olvidado. Supongo que resulta inútil afirmar —y suena falso— que una cierta cantidad de desesperación es realmente necesaria para la gente de nuestro tempera-



Malcolm Lowry entre las gólgotas de Notre-Dame